

Punto de vista

El dichoso viaje

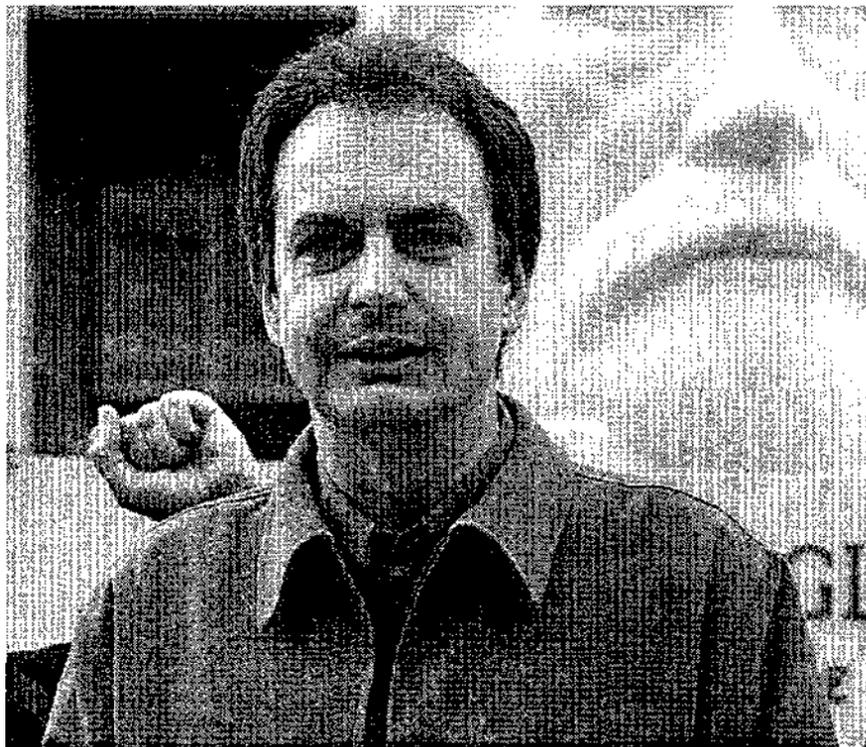
Fernando Jáuregui

Le regalen lo que le regalen en Rabat a Zapatero, la bronca está asegurada

Válgame Dios y la que se ha armado a cuenta del viaje de Zapatero a Marruecos! Hasta "traidor" le han llamado. Y es el caso, quien esto suscribe lo sabe de buena tinta, que el propio presidente Aznar minimizó la importancia de este desplazamiento hace poco más de una semana, ante algunos periodistas que le acompañaban en un viaje por Europa del Este. Algo ha ocurrido en las últimas horas para que numerosos representantes del Partido Popular, desde el mismísimo presidente hasta el portavoz Rafael Hernando, pasando por Piqué, Arenas y De Grandes, hayan arremetido contra el periplo marroquí del jefe de la oposición, calificando este desplazamiento con los adjetivos más duros. ¿Es para tanto?

A quien esto suscribe, personalmente, no le parece para tanto. El jefe de la oposición, como cualquier otro español, tiene perfecto derecho a viajar a donde le parezca y a entrevistarse con quien quiera, sin necesidad de pedir permiso a nadie. Otra cosa son las formas, usos y exquisiteces exigibles a quien lidera el mayor partido de la oposición, y que puede ser quien gobierne dentro de algunos meses o años. Claro que ni siquiera en este punto existen versiones pacíficas, porque unos dicen que consultaron y los otros aseguran que no fueron consultados. La verdad, como siempre, puede que esté en el medio: hubo comunicación, pero no conversaciones a fondo sobre lo que convenía o no hacer y decir en Marruecos. Esto hace recaer la culpa del desentendimiento en ambas partes.

Quien esto suscribe tiene para sí que, con su endiablada astucia diplomática (que no hay que negarles), los asesores de Mohamed VI han prometido a Zapatero que volverá con algo sustancioso en las manos. Algo sustancioso que el Gobierno de Aznar no ha podido lograr, con lo que Rabat daría, de paso, un puntapié en las espinillas del Gobierno español. Conviene, entonces, sentarse a me-



ditar qué es más importante: ¿el logro que pueda traer Zapatero (y ay de él si regresa con las manos vacías) o el puntapié en salva sea la parte del orgullo gubernamental?

Esa meditación irresuelta lleva a quien esto suscribe un paso más allá: ¿no será que el mal de origen radica en la incomunicación en la que han entrado el jefe de la oposición y el jefe del Gobierno? Lo lógico, ante un viaje como el que Zapatero se plantea en Marruecos, especialmente en unos momentos en los que las relaciones bilaterales son tan delicadas como el presente, hubiese sido celebrar un encuentro entre Aznar (y no otro) y Zapatero (y ninguna otra persona) para pasar revista a las posibilidades que ante un desplazamiento como éste se abren. Si de verdad hubiese primado el interés nacional, no se hubiesen

dado los resquemores partidistas que ahora ensombrecen una iniciativa, el viaje dichoso, que teóricamente hubiese debido ser positiva. Ahora, lo evidente es pensar que el vecino del sur se está frotando las manos ante la tormenta que hemos montado, entre todos, en un vaso de agua. Y la culpa de la alegría de Rabat no la tiene el empecinamiento de Zapatero manteniendo el viaje. Al menos, no sólo. Ni tiene la culpa el frío distanciamiento de Aznar de cualquier iniciativa de la oposición ni la belicosidad con la que han reaccionado los lugartenientes del presidente. Al menos, no sólo. O sea, que todos tienen, tenemos, algo de culpa.

Al final, claro, otra oportunidad perdida. Le regalen lo que le regalen en Rabat a Zapatero, la bronca está asegurada.

Análisis

Formas de opinar

Manuel de la Hera Pacheco

Cada persona no sólo tiene el derecho a opinar, sino que también tiene el deber de hacerlo cuando conoce la materia de la que se trate. Opinar sobre lo que no se conoce puede ser, en muchos casos, una simple manera de no estar callado en una tertulia de amigos donde se habla de muchas cosas simpáticas, agradables e intrascendentes. No es lo mismo cuando se trata de algo que puede afectar a terceras personas o a instituciones. De algunas de esas tertulias pueden salir errores graves, injusticias, difamaciones, etc., que en ocasiones han sido apoyadas por opiniones de quienes no conocían a fondo la cuestión. No se trata sólo de ser discretos, sino de no mentir. La mejor forma de opinar sobre lo que no se conoce es decir, sencillamente, que no se sabe de él. Hay personas muy inteligentes y doctas en muchas materias que, sin embargo, están al margen de otras cuestiones y ello no significa nada en contra de su reconocida categoría intelectual. Hablar por hablar es poco serio y confunde a muchas personas que tampoco están enteradas de la cuestión. Terminan diciéndose que si lo dice tal persona, de reconocida valía en lo que sea, tiene necesariamente que ser verdad.

El presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, es una persona que se distingue por su actitud de independencia. Me cae bien su carácter de hombre luchador, aunque ello le lleve, a veces, a cometer errores. Uno de esos errores es el de afirmar, según leo en un periódico, que la seguridad y la defensa del Estado están en manos del Opus Dei. Se basa, para opinar así, en que el fiscal general del Estado, el presidente de la Audiencia Nacional, el director general de la Policía y el ministro de Defensa son "miembros ilustres del Opus Dei". Pienso que Rodríguez Ibarra no ha sabido expresarse bien, o tal vez no han sido bien recogidas sus palabras. Supongo que él reconoce que esas personas, a las que señala, tienen una reconocida personalidad en la sociedad, tanto por sus estudios y títulos como por la labor que vienen desarrollando, desde bastantes años atrás, en las misiones que se le han ido encomendando; todos ellos, cuando menos, son Ilustrísimos Señores. Supongo que Rodríguez Ibarra debe saber, también, que en el Opus Dei no hay *ilustres miembros*, sino simplemente miembros; lo mismo es cualquiera de los citados que un trabajador de cualquier cosa.

La forma en que ha sido expresada esa opinión y que aparece en algún periódico, no es correcta y puede llevar confusión a la opinión pública. Al Opus Dei lo que le interesa es que sus miembros se esfuerzan en vivir siguiendo el ejemplo de Jesucristo y que para ello procuren que en su trabajo ordinario -el que sea- en su familia y en cualquier actividad social en la que tomen parte, pongan la máxima atención para hacer las cosas lo mejor que sepan y puedan por amor a Dios y, como consecuencia, por amor a toda clase de personas. En que cada uno de sus miembros se comporte así se ocupa el Opus Dei. Su misión es ayudar en la santificación.

Pienso que Rodríguez Ibarra también quiere lo mejor para todo el mundo y se esfuerza en ello con medidas de uno y otro tipo. No todo saldrá como él desea y a veces puede que sea criticado por quienes entiendan que ha cometido un error. Es lo normal para cualquier persona y creo que él tiene carácter más que suficiente para aprender de sus propios errores. Le deseo lo mejor para él y para su labor como presidente de la Junta de Extremadura. Se lo merecen.

Más Europa y mucha España

Más Europa y mucha España

Francisc de P. Burguera

La idea de la Presidencia española se expresa en el lema *Más Europa*. Esto es lo que nos dijo el presidente Aznar el pasado día 10 en el Congreso a los Diputados y periodistas presentes en la Cámara. Y al público que ocupaba las tribunas de invitados. Más Europa significa, según el futuro presidente de la UE, lograr para Europa el peso y lugar que le corresponde internacionalmente. Más Europa refleja que el proyecto europeo es mayoritariamente asumido y apoyado por todos los españoles. ¡A ver si es verdad!

El PP tiene Congreso el próximo mes de enero. En el mismo se van a debatir diversas ponencias que definirán el programa ideológico del PP para el futuro inmediato. Entre ellas, una sobre *patriotismo*, elaborada por Josep Piqué y María Sab Gil. Según *La Vanguardia*, que ha tenido acceso al texto, en esta ponencia "el PP vindica el orgullo de ser español". Esto les parecerá bien a unos

-incluso excelente- y mal a otros. Personalmente -uno es más modesto- no me parece ni una cosa ni otra: me parece coherente. Es algo que el PP presidido por el señor Aznar debe, no ya vindicar, como dice *La Vanguardia*, sino reivindicar. Durante los años de la postguerra, el régimen triunfante se empeñó en tratar de convencernos a los ciudadanos de que "ser español es la única cosa seria que se puede ser en este mundo". La coherencia del PP es paradigmática. Y hay que felicitarle por ello.

Se dice en la ponencia "que nadie es dueño de la idea de España, pero nadie debe cuestionar que un partido político reflexione sobre ella". Totalmente de acuerdo. Sucede, sin embargo, que en la misma ponencia se cuestiona, se descalifica, a quienes, como el PP, también se permiten reflexionar sobre la idea de España. Que no es la del PP, claro. Y a estas reflexiones los ponentes las descalifican diciendo que son "tan aparentemente brillantes como clara-

mente estériles". En alusión directa a los nacionalistas catalanes o vascos, o a los federalistas del PSOE. Siguiendo su línea de descalificaciones, dicen los ponentes que "los particularismos no tienen sentido". Ni tampoco "el nacionalismo excluyente que exalta la diferencia y pone la identidad por encima de la libertad". Porque la identidad que defienden los nacionalistas es "una identidad virtual propia de algo que no existe o que no ha existido nunca". O sea, que los nacionalistas están fuera de la realidad.

Pues nada: mucha España, y adelante. Que para eso tenemos mayoría absoluta. Nada de nacionalismos. "España es una", dicen los ponentes. Y el que pretenda decir lo contrario va a ser descalificado como reo de *lesa patria*. Mucho me temo que, ¡otra vez, Dios mío!, nos van a correr a *españazos*. Uno ya lo sufrió en su juventud. Por si acaso, me voy a comprar unos tirantes como los de Fraga.